COMEDIA FAMOSA

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS.

Iason.	*Medea.*	*Musica.*
Mosquete.	*Creusa.*	*Vn niño.*
El Rey Eson.	*Alfredo.*	*Vna niña.*

ACTO PRIMERO.

Toque vn Clarin, y descubrase vna nube, y baxen dentro Iason y Mosquete en el tablado, y buelva a subir la nube.

Mos Gracias al Cielo Iason,
que ya hemos llegado a tierra,
despues que por essos ayres,
Ciudadanos de otra Esfera.
Sulcamos golfos de viento
en essa nube tan densa,
que puede ser primer cielo,
y eternidades, apuesta
con los onze, mas presumo,
que tu diuina Medea,
como esposa tuya pudo
traçarnos aquesta selva.
Ias. Assi lo juzgo Mosquete,
sello mil vezes la arena,
que me permite tal dicha:
pero que selva es aquesta
tan lobrega, y tan obscura,
apenas la vista en ella
distingue vn roble de quantos
prodigo el monte rebienta?
No miras este palacio,
por cuya altiuez sobervia
solo el Sol señalar puede
la distancia de su alteza?
No vès eclipsado el Sol,
abariento de sus hebras?
Mos No dizen, señor, que al Buho
las auecillas pequeñas
le quieren sacar los ojos
de embidia; pues tābien piensa,
que al Sol, q̄ es Buho del cielo,
los signos, y las Estrellas
de embidia se han conjurado,
por ser el mejor Planeta,
y le han sacado algun ojo.
Ias Essas necedades dexa,
que si saber de nosotros
con ligereza tan presta
aquella sobervia nube
nos arrebatasse en Grecia,
y a este sitio nos truxesse
Medea, sin duda a fuerça
de sus encantos ha sido
causadora desta ofensa.
Mos Dime, señor, no la quieres?
pues como aora te pesa
de que aqui te aya traido,
donde aora ser pudiera
que la hallasses, no es tu esposa?

A no

no tienes tambien en ella
dos hijos? *Iaſ.* Moſquete ſi,
mas el alma te confieſſa
que a Creuſa tengo amor;
pero que muſica es eſta,
que dentro deſte Palacio
ſino me he engañado, ſuena.
Muſic. dent. Deten el paſſo Iaſon,
que ya tu eſpoſa Medea
rindiò al poſtrer paraſiſmo
el aliento, y la belleza.
Iaſ Oiſte lo que cantaua?
Moſ Si ſeñor, dize que es muerta
tu eſpoſa, y plegue a Mercurio,
que nunca otro mal te venga.
Muſica. A tus hijos inocentes
deſpedaçaron las fieras,
abortos irracionales,
que aqueſa montaña engendrã.
Iaſ. Viue Dios es finge aleue,
aſpid con voz de Sirena,
que has de pagar con la vida
la muſica con que alteras
el alma.

Saca la eſpada, quando va a entrar ſalga Medea.

Med. Tente Iaſon.
Iaſ. Que veo! *Med.* Yo ſoy Medea,
que acriſolando tu amor
con la muſica, hize prueba
de lo que te deuo; en que
te detienes? llega, llega
a mis braços; tan ſuſpenſo!
que imaginas? en que pienſas?
Iaſ. Sino he llegado a tus braços,
eſpoſa, es porque pudiera
el contento de abraçarte
con el de verte, ſi llegan
a juntarſe en vn inſtante
matarme, porque ſi es cierta
opinion, que los peſares,
ſi todos ſe confederan,
matan todos hechos vno.
Aſsi tambien ſer pudiera,
que eſtos dos contentos jun
ſiendo tan grande la fuerça,
me den la muerte, y aſsi
dexo que paſſe ſi quiera
la gloria de auerte viſto,
para que gozoſa venga
la de llegar a tus braços,
pues aſsi tendrè, ò Medea,
dos contentos, y dos vidas,
y vna entonces, y eſſa incie
dame los braços. *Med.* Y el al
te ofrezco; Moſquete llega,
dime, como no me abraças?
Moſ. Aqui mi argumento entra
ſino te llego a abraçar,
es porque es tanta la pena
de auer venido a tus ojos,
que temo que ſe conuierta
en muerte mi ſentimiento,
porque ſi es opinion cierta,
que ſi vn peſar es muy gran
ſi otro que es muy mayor ll
baſtan a quitar la vida
los dos con diferencias.
Aſsi yo tuue vn peſar
de auer llegado a eſta ſelva
por eſſos ayres, y aora
ſi llego a abraçarte es nueua
pena, pues temo, que aſsi
a Grecia otra vez me buelv
tropeçando por los ayres;
y aſsi ſeñora me dexa
que tenga eſta peſadumbre,
pues gozo deſta manera
vn peſar, y ſi te abraço
tendrè peſares quarenta.
Med. Buē humor gaſtas Moſqu
Moſ. Gaſto lo q̃ tengo. *Iaſ.* Ap
pu

puedo alcançar tus intentos,
aũ no avrà vna hora q̃ en Grecia
estauamos todos tres,
que mudança ha sido aquesta?
Mos Oye, y sabràs el sucesso.
Ias. Prosigue. *Mos* Señores cuenta,
que si se passa el Romance
no entenderàn la comedia.
Med. Ya sabes, Iason inuicto,
que a la generosa empressa
del Bellocino de Colcos
te partiste desde Grecia,
siendo Artifice primero,
que en esta salada esfera
diste a los vientos la naue,
y el lienço al pino, quimera;
que solo pudo el valor
atropellar, pues en ella
surcaste quanto esse golgo
de cristal por hondas crespas
diuide, llegando al Reyno
de mi padre, alli la fuerça
de mi amor pudo contigo
tanto, que quise a la empresa
del Bellocino ayudarte,
y al dragon que por tres lenguas
nueue aspides bomitaua:
infundi sueño por herencia
de mis encantos, de suerte,
que fue la mas rica presa,
que el Ofir pudo ofrecerte,
ni el Ceylan, ni Sur engendran.
Y pagandome el amor
por deuida recompensa,
desposandome contigo,
quisiste a tu patria Grecia
trasladarme, donde siempre
grata a tus muchas finezas,
constante mas que yo misma,
firme mas que mi firmeza,
no te quise, te adorè
por deydad de quanto peyna
esse elemento salobre,
y mide el Sol en su esfera.
Tambien sabes que a tu padre
infundì en sus yertas venas
los juueniles ardores,
que oy admira la experiencia:
Esto supuesto sabràs,
que a tu aleue tio Pelias,
esse que por Reynar quiso
matarte, pudo mi ciencia
darle la deuida muerte,
poniendo a sus hijas mesmas
por carniceros verdugos,
que en sus entrañas sangrientas
siete vezes al cuchillo
opusieron la violencia.
Supolo tu padre el Rey,
y con los tuyos concierta,
que esta noche me dèn muerte,
mas como a mi se reuelan
los mas ocultos secretos,
sobre vna nube soberuia,
trayendo nuestros dos hijos,
alas el viento me presta,
y a aqueste sitio he venido,
y a essa lobrega maleza,
donde en aqueste Palacio
los dioses de estas cabernas
profundas abriendo bocas
a essa campaña sedienta
a mi voz salen humildes.
Mas otra cosa me queda
por dezirte: sabràs pues,
que a vna dama medianera
de mi muerte dexè allà,
Iason, en mi forma mesma
conuerti la, y esta noche
serà de la parca fiera
el miserable despojo.
Pues tu padre el Rey apenas

Proſerpina veſtirà
las campañas de tinieblas,
quando penſando ſer yo
a quien dà muerte, en defenſa
pondrà el agrauio matando
a, pero quien fuere ſea,
pues me paga la intencion,
ya que no pague la pena.
Ay de ti Iaſon! ay digo! *Ap.*
ſi que es tu madre ſupieras,
la transformada en mi roſtro,
y objeto de mis ofenſas.
Aſsi, pues, que en caſa eſtauas
con eſſe criado a fuerça
de mis encantos llamando
los dioſes de las tinieblas,
te arrebatò en eſſa nube,
trasladandote a eſta ſelva,
aborto rudo monte,
albergue vmbroſo de fieras,
Ya eſtàs conmigo Iaſon;
eſſe palacio, que apenas
puede examinar la viſta,
ha de ſer morada eſtrecha
a tu grandeza; aquel riſco
harè que beſe la tierra,
que le diò primer principio;
pideme que las Eſtrellas
arranque deſde ſu mouil;
manda que al Sol deſvanezca;
y lo haga caer al mar.
Quieres, di, que las arenas
ponga en el Cielo por Aſtros?
las aues harè que vengan
de ſus nidos a tus plantas.
A eſſa Serpiente Lernea,
Hercules mas valeroſo,
harè que a rendirte venga;
como el Dragon encantado,
las deuidas obediencias.
Yo ſoy Medea, Iaſon,
la que te eſtima tan tierna,
que te paga penſamientos
a ſuſpiros por finezas,
que deuo a tu amor por Rey
por valiente, por la fuerça
de mi amor por atreuido,
por diſcreto, por influencia
del Cielo, te adoro en fin;
y lo mas, porque en ti encierra
los dioſes todo ſu ſer,
que eres, Iaſon, de quien tiembl[an]
los exes de aqueſte Polo,
y del Cielo la grandeza.

Iaſ. Quando no por tu hermoſura
por tus finezas deuiera
pagar Medea diuina,
obligaciones, y deudas
de mi amor. *Me.* Pues toma ac[a]
aqueſte anillo, que es prenda
de tanto precio, y valor,
que quando puesto le tengas

Dale vn anillo.

en tu mano no ay prodigios,
ni encanto que temer puedas;
yo con ſer quien te lo doy,
pueſto que tu me ofendieras,
aunque quiſiera vengarme
de ti, poſsible no fuera;
mira eſpoſo la confiança,
q̄ tengo en tu amor, pues lle[uo]
en eſte anillo la vida,
que ſegura no tuuieras
de mi, ſino te le dieſſe.

Iaſ. Yo te agradezco la ofrenda,
y ſerà del coraçon,
como es del alma eſta piedra.

Moſ. Señora, que tanto ha,
di, que ſalimos de Grecia?

Med. Yo avrà que vine vna hor[a]

Moſ. Y noſotros? *Me.* Hora y me[dia]

Moſ. Y quantas leguas eſtamos

de allà? *Med.* Quatrocientas leguas.
Mos. S. Mercurio. *Me.* q̃ te admira?
Mos. Poco ganaràn las ventas
contigo quando caminas.
Med. Iason al Palacio entra,
que han fabricado los Dioses,
para que tus plantas bellas,
Cielo pisen, jaspe huellen.
Yo voy delante.
Ias. A otra empresa
me llama mi amor, Mosquete.
Mos. Señor, que dizes? *Ias.* Tē cuenta,
que hemos de huir esta noche.
Mos. Por donde? *Ias.* En essa ribera
no has visto vna naue? *Mos.* Si.
Ias. Pues al punto que se duerma
en ella hemos de embarcarnos.
Mos. Que tienes? que te recelas?
Ias. No te acuerdas que nos dixo,
que en la forma de Medea
dexò vna dama en mi Reyno?
pues temo amigo, que sea
Creusa a quien tanto adoro.
Mos. No lo creas, no lo creas,
que tu esposa aborrecia
a tu madre, que es su suegra,
y la avrà buelto en su forma,
para despachar con ella.

Vanse, y salen el Rey Eson con la daga desnuda tras Medea, ella retirandose, y Creusa.

Med. Mire Vuestra Magestad
que soy la Reyna. *Reyn* Si fuera
possible aora, creyera
lo que afirmas, mi crueldad
no aguarda satisfaciones;
no eres Medea? *Cr.* Esso niego.
Med. Tu tambien, Creusa, llega.
Rey. Porque de tus sinrazones
sepas el justo castigo,
oy me vengo por mi mano;
pues diste muerte a mi hermano,
dandotela assi mitigo
el etna, que de tu pecho
viuos bolcanes aborta:
assi el alma se reporta,
assi quedo satisfecho.
Moriràs si a defenderte
baxara el poder del mundo,
que en darte agora me fundo,
a cada agrauio vna muerte.
Med. Mira que soy. *Rey.* Mi rigor
no aguarda disculpas vanas,
de sus venas inhumanas
ha de sacar mi furor
la sangre que me sustenta;
pues oy, Medea, veràs,
que puede mi enojo mas
que tu intento.
Med. Que consienta
esto el cielo! tu no vès
que soy la Reyna tu esposa?
ten la mano rigurosa,
hasta que a mi sangre dès
corriente para que muera.
Rey Tu mi esposa? moriràs
viue el Cielo. *Med.* Aora veràs,
que es vana, Rey, tu quimera *Vase.*
Rey Seguirète si a la cumbre
de aquel monte te leuantas.
Dent Med. Valedme, ligeras plantas.
Và tras de ella.
Cr. De essa inmensa pesadumbre
se despeñe tu rigor,
pues eres Medea aleue,
por cuya causa se mueue
el incendio de mi amor.
Que al noble Pelias mataste,
y a Iason gozas infiel,
pues casandote con èl
dos almas tiraniçaste. *Sale el Rey.*
Rey.

Rey. Desde esse balcon al suelo
te dexò caer, y ya
hecha pedaços està,
cessarà el mortal desvelo,
y la vengança tambien:
Pelias mi hermano muriò
por su industria, y vengo yo
su muerte porque me dèn
lauro de Rey justiciero:
muerta ya essa vil Medea,
nuevos incendios desea
el alma; casarte quiero
con Iason, bella Crevsa,
pues sè muy bien que te adora,
que conmigo a vezes llora
de aquesta nueua Medusa
la vil passion amorosa:
que dizes? *Cre* Que obedecerte
es honor, y serà suerte. *Sale Alfredo.*
Alf Señor no a la rigurosa
parca la vida rindiò
Medea. *Re.* Ay cielos! *Alf* Sabràs
que ay mayor desdicha, mas
pena, pues al querer yo
arrastrar por la Ciudad
el cuerpo, que despeñado
diò en esse peñasco elado,
a manos de tu crueldad.
Mirè que en la forma estaua
de la Reyna esposa tuya,
para que el discurso arguya
el nueuo daño que acaba
de confirmar mi recelo:
sin duda que transformò
la Reyna en ella, y mudò
su rostro, que al mortal yelo
diò el vltimo parasismo.
Tu hijo Iason no parece,
vn mal a otro mal se ofrece,
sino es que oculta el abismo,
a Medea por el viento,
con sus hijos, y su esposo,
buelan por el ayre vmbroso
en alas del pensamiento.
Rey. Deten la lengua (ay de mi!)
mi esposa es muerta, que hare?
mas la injuria vengarè,
vive el cielo: Alfredo, di,
que es mi esposa? *Alf* Si señor.
Rey. A nueuo furor me incito,
si la vida no me quito,
no cumplo con mi dolor.
Vamos a verlo, y sentir
la muerte, porque quizà
el llanto me ayudarà,
y el sentimiento a morir.
Cr. Todo es encanto. *Re.* Ay de mi,
quien ay Dioses que esto crea?
ay esposa, ha vil Medea,
venguenme el Cielo de ti. *Vanse.*
Salen Iason, Mosquete y dos niños.
Mo Quedito no nos sientà, poco a poco
ò tropieço en Medea, ò estoy loco.
Ias. Agora està dormida;
junto a esta hermosa playa
està la naue altiua, essa atalaya
que mira de aquel polo los estremos,
y sin alas de remos,
con pies de pensamientos
se dexa atràs los mismos elementos.
Mos. Señor, tan de repente,
no es justa causa que tu amor intente
oluidar a tu esposa:
no la viste en tus braços q̃ amorosa
en el mar de sus ojos
almas quisiera darte por despojos,
sus agrauios escusa.
Ia. No sabes, ay Mosquete, q̃ a Crevsa
como te he dicho adoro.
Mos. Dizes bien, no lo ignoro,
pero presto podràs boluer a verla.
Ias. Quisiera defenderla
del

el peligro que temes, pues es llano,
el coraçõ al alma no ha engañado,
ue Medea en su forma la ha trocado,
el Rey mi padre por aduersa suerte,
ensando que Medea con su muerte
a vengado la injuria de su hermano,
mi tio.
Mos. Señor, tu intento es vano,
olvamonos por Dios, q̃ es todo mie-
Ias. Mosquete, como puedo (do.
rçar el alma? vamos hijos mios.
Mos. Señor, pues sigues estos desvarios
o no quiero partirme si despierta
al Medea, agora es cosa cierta, (do.
à de hazerme boluer mal de mi gra
Ias. Aqueste anillo hara q̃ su cuidado
emple tantos rigores;
asi con èl no ignores,
sus encantos no han de hazer efeto.
Mos. Pues yo sin la sortija me prometo
enir por essos àyres, y essas olas,
aziendo cabriolas:
asi señor tambien a mi me dexa,
ue la sortija toque, que su quexa
a de vẽgar en mi desde la naue (ave.
no me trueca en pez, me ha de hazer
Ias. Subç, acaba, yolvida essa quimera.
Mos. Tégo g:ãde memoria si quisiera;
ero, señor, subamos.
Ias. Entre estos verdes ramos
e descubre la naue.
Mos. Pues entremos. (demos
Ias. Llegad prendas del alma, bien po-
urcar el mar, que el viẽto nos ayuda.
Mos. A Dios Medea, q̃ me voy sin duda
baylar sobre el mar, que el sol corona
no fuere folias, la chacona.
Niñ. A donde vamos padre?
on le agora nos lleua sin mi madre?
Ia. Venid, hijos del alma, q̃ esto os deuo
ues os saco del mal, y al bien os lleuo.

Corra la naue poco a poco, y salga Medea.
(amado
Me. Del lecho, y de mi amor mi esposo
dormida, y descuidada me à dexado;
y aunque por el espacio
de mi hermoso Palacio
le busco, no le hallo: ay de mi cielos!
Iason, Iason, no al alma mis recelos
mintierõ, q̃ è de hazer? ay de mi, digo
Iason, esposo, amigo, amigo, amigo,
oye, escucha mis quexas,
asi te vàs huyendo? assi me dexas?
que te ofendiò tu esposa?
no amante, no constante, y amorosa
te recibiò en tus lazos,
buelve, buelve a mis braços,
a Iason mas presumo, que essa naue
que cortando la espuma bolar sabe,
le lleua, no lo dudo:
ha de la naue.
Mos. Ay triste! està mudo, (aflija
y el temor me haze hablar, q̃ assi me
este miedo! à señor dame sortija.
Me. Ha de la naue, como no respõdes?
Iason, desta manera correspondes?
escuchame siquiera:
vientos que en essa esfera
alterais esse golfo, mas no tengo
imperio en el cobarde, y me detengo,
que el anillo le di con que se libra,
al fuego que mi pecho amante vibra.
A Iason, y la nave por el viento,
juzgo que se leuanta a otro elemẽto;
ya se alexa (ay de mi!) ya al cielo sube,
no es naue sobre el mar ligera nube,
es del viento impelida,
lleuasme el alma, y dexasme la vida.
Toda soy mortal yelo,
donde hallarè consuelo
en males tan prolixos?
voy a buscar mis hijos,

y

y a repetir con ellos mis pesares,
broten mis ojos ya liquidos mares.

Mos. Señor, señor.

Ias. Austere el elemento,
llame a las puertas del cõfuso viẽto
que esto a mi amor importa,
pues ya la naue las espumas corta.

Escondese la naue, y entra Medea, y salga por otra puerta.

Med. Cielos diuinos, que es esto?
porque golfos inconstantes
de desdichas naufragando
quieren los Dioses que passe?
Los hijos tambien me lleua;
triste de mi, ya no caben
en el pecho mas fatigas;
salid afuera pesares,
que ay muchos dentro del pecho:
para aquesta vida basten
los tormentos, hijos; cielos,
deten la ligera naue,
las velas buelue a la orilla:
mas en valde el alma, en valde
llamò a las puertas del viento.
Ea, Dioses infernales,
que en el calaboço oscuro
me obedeceis por el ayre,
exalaciones de fuego
vomitad, hazed que traguen
las olas aquel nauio.
Monte soberuio, gigante,
que a los cielos se leuanta
tu altiuez, soberuia abate
sobre esse misero vaso.

Arrancase el monte.

Pero no buelue a fixarte,
no le ofendas, que es mi esposo,
y puede ser que constante
buelua otra vez a mis braços:
buelue a tus eternidades.

Bueluese como estaua el monte.

Mas si los hijos me lleua,
no son biẽn claras señales,
que no ha de boluer a verme?
Rayos de essa obscura carcel,
de esse opaco calaboço
salgan, que la naue abrasen:
pero no, rayo detente,
y en essa region errante,
como en tu centro te fixa.

Vn cohete por vn cordel.

Buelve a baxar no dispares,
amenaçadoras lanças
de tu fuego penetrante.

Buelue el cohete.

Mas cielos esse golfo
voraz, y inquieto le trague,
las ondas te dèn sepulcro,
monumento miserable.
Salgan los timidos pezes
en tumulos de cristales,
y si a tu Reyno felize
dichosamente llegares,
la tierra no te consienta,
y si lo hiziere, te abrase.
Si a cauallo te pusieres,
por los soberuios jarales
de las montañas de Grecia,
precipitado te arrastre.
No viuas mas que mi dicha,
los elementos te falten,
y agora nubes brotad,
no lluuias, soberuios mares,
de vuestro preñado seno
aquel escollo le arranque,
y llueua partidas peñas,
que essa naue despedacen.
La gauia tope en el cielo,
la aquilla al abismo baxe,
ò ya en Caribdis tropieçe,
ò ya en la Cila se atasque.
Mas si me lleuas el alma,

diuidiendola en tres partes,
los cielos te fauorezcan,
soplen vientos fauorables,
que al deseado puerto lleuen
aquessa naue arrogante:
tropico el mar te reciba,
esse pielago se amanse,
las olas te hagan camino,
y los astros te señalen
calmas al mar proceloso.
La tierra quando llegares,
para hazerte dulce salva,
trayga el coro de las aves:
tus Reynos dichoso gozes,
vnico el Sol te señale,
y como en la paz Adonia,
seas en la guerra Marte;
eterno en la fama viuas,
y en las minas inmortales
esculpa tu nombre el cielo
sobre el vndezimo jaspe.
Y si a batalla salieres,
porq̃ tu nombre se ensalçe,
a vn tiempo el Norte, y el Sur
teman el son de tus parches.
Mas allà del tiempo viuas
años que viuir te falten;
y si algun astro infelize,
del cielo luziente esmalte,
te predixere infortunios,
se conuierta en fauorable:
a la fortuna sujetes,
dichas a dichas te alcancen,
el miedo no te conozca:
essa contrapuesta margen,
mitad del globo del mundo,
Rey de su Imperio te aclame;
Si conjurados tus Reynos
contra ti se conspiraren,
les castigues el delito,
y de su enemiga sangre
las alevosas cervizes
vitoriosamente bañes.
En fin los quatro elementos,
la tierra, fuego, mar, y ayre,
golfos, olas y caribdis,
cilas, y montes gigantes,
estrellas, cielos, cometas,
fortunas, Sol, Monte, Marte
Montañas, Imperios, Reynos,
Polos, fieras, cirtes, aues,
plantas, arboles, Planetas,
abismos, rayos, jarales,
en vez de darte la muerte,
propicios, y fauorables,
por idolo deste mapa
vnanimes te señalen.
Y todos contra mi, todos
se conjuren, porque acabe
de morir de sus rigores,
quando mis penas no basten.

ACTO SEGVNDO.

Salen Creusa, y el Rey.

Creu. Ofensa es el llanto injusto
de su muerte, y tu memoria,
pues quando ella tiene gloria,
muestras tu tanto disgusto:
bien que el sentimiento es justo;
pero ya llego a arguir,
ò Rey, que puedes sentir,
pues la llegaste a matar,
mas el impulso de errar,
que el acierto de morir.

Rey. Estas que vès derramar,
lagrimas en mi mudança,
efetos son de vengança,
afectos no del pesar.
No has visto, que haze sudar
el fuego al leño que aprende?
pues assi tambien se entiende
en aquesta suspension;
que estos los sudores son
deste fuego que me enciende.
Viste vn paxaro en el viento,

que articulando la voz,
afecta al ayre veloz,
y dà a las flores aliento,
y que vn caçador atento
le llama con voz fingida,
y sin que el temor se impida;
porque ha sentido el reclamo,
baxa al preparado ramo,
donde pierde aliento, y vida.
Assi yo, pajaro fuy,
que en la vengança bolando,
iba a Medea buscando,
y vine a engañarme a mi.
El buelo al viento abati,
pudome vfana engañar,
di en el lazo, y fuy a bolar;
mintiòme su voz fingida,
paxaro perdi la vida,
y Rey no la puedo hallar.

Cr. Aunque en tan gran tormento
te miro señor morir,
de tu continuo sentir
deuo tener sentimiento;
que es euidente argumento,
aunque es forçoso interès,
que has de olvidarla, pues vès
que si no se acaba el llanto,
de puro sentirlo tanto,
no lo sentiràs despues;
pero que clarin dilata *Tocan.*
al ayre el sonoro acento?

Sale Alfredo.

Alf Sobre vn cauallo elemento,
que và derritiendo plata,
y por la boca desata
vn pielago entre el bocado;
pues parece que và a nado
por el golfo de su espuma,
y que ha cortado la bruma;
que vomitò el mar salado,
dos hombres llegan, y ya
se apean. *Rey.* Sabed quien son.
Alf. Vno dellos es Iason.

Rey. Cesse el sentimiento ya,
mi regozijo verà,
cessaràn tantos enojos,
aunque en tan nueuos despojos;
mi sentimiento porfia;
mas lagrimas de alegria,
son la risa de los ojos.

Toquen vn clarin, y salga Iason, y acompañamiento.

Ias. Permitid, padre, y señor
vuestras plantas a mis labios,
aunque sin vengar agrauios,
no lo consiente el dolor.
Rey Mi sentimiento es mayor
del que vos podeis traer,
pues no llegais a saber,
que vuestra madre, ay de mi!
Ias Ya yo sè.
Rey. Que ha muerto?
Ias. Si.
Rey Pues de vos deuo temer.
Ias. No prosigais si muriò
mi madre, porque Medea
la transformò, no se crea
si esse azero la matò
que he sido culpado yo;
assegurelo el tormento,
hable, pues, el sentimiento,
aunque referir podrè
mi historia.
Rey Dila.
Ias. Si harè.
Rey. Ya te escucho.
Ias Estame atento.
Por la espesura del monte,
guarnicion de aquellos campos,
esmalte de estas riberas,
y aborto de essos peñascos;
siguiendo vn ligero corço,
iba esgrimiendo el venablo,
rudo cometa del monte,
y de aqueste rumbo rayo;
quando de essa altiva cumbre,

cuyo copete neuado
topa en los lindes del cielo,
y si se deshaze acaso,
es que la derrite arriba]
aquel elemento quarto;
vi que se apartò vna nube,
y escaramuças formando,
en la claridad del ayre
recogio algunos pedaços
de nubes, gruessos vapores,
que exala esse centro vago,
Baxò la nube en efeto,
y a mi, que con vn criado,
fatigado de la caça,
la rienda afloxè al descanso,
me rebatò en su aspereça,
trasladandome a vn Palacio,
la primera maravilla
de quantas Febo dorado
borda con hilos de aljofar
en su esfera rayo a rayo.
Hallè a Medea por Reyna
deste sumptuoso Palacio,
que fue ofensa de tres vidas,
y de mi lealtad agravio.
Contòme (ay cielo!) auisòme
deste lastimoso daño;
pero dezirme no quiso,
que el semblante transformado
era de mi madre; y yo
viendome con presagios
de algun infelize fin,
bolverme a mi patria traço;
pues teniendo aqueste anillo,
que recibi de sus manos,
mintiendo al amor primero,
la obligacion faltando
de esposo, y amante suyo,
en vna naue me embarco,
que en sus riberas doradas;
fabrica, que el gran Bulcano
tuuo entonces prevenida
para surcar este lago,
Mas huyendo con mis hijos,
y vn confidente criado,
apenas por esse golfo
cristalino el mar surcando,
quando alterados los vientos
cercan el misero vaso.
Ya el Boreas coge la nave,
y nos sube a Ciudadanos
de esse encendido elemento?
ya el Euro, y Noto bramando,
hazen que el otavo cielo
barrene el portatil arbol.
Sobre las estrellas puras
me aduerti triunfante, y tanto,
que los que eran contra mi
hize fauorables astros;
ya en las esferas del fuego,
ya en el abismo salado,
ya en el termino celeste,
ya en Caribdis no pensado,
globos rebiento allà arriba,
gigantes de espuma abaxo,
vnos me desvanecieron,
quando otros me sepultaron.
Leuantaronse en vn punto
confusos vientos, y varios,
que a la nave acometieron
tan soberuios, tan ayrados,
que topando vnos con otros,
con la fuerça que llegaron
resurtieron àzia atras,
y me dexaron la nao:
el mar arrojando lanças,
los cielos encapotados,
las estrellas enojadas,
adverso el campo salado,
el viento voraz confuso,
procelosos los naufragios,
con ceño el ayre, la noche
vestida de negro manto;
aquel mintiendo fortunas,
este oprobios consultando;
injurias formando el otro,

vno afrẽtas, otro agrauios;
rayos este, aquel tormẽtos,
este eclipses, aquel caos,
en la ayrada competencia,
q̃ sobre el viento formarõ,
sobre que dellos auia
de matarme, por ser tãtos,
que me dexassen viuir
entre todos consultaron.
No supo de si la tierra
hasta entonces, alterados
los vientos, desde su cẽtro
las arenas arrancaron,
y de los vezinos riscos,
y los campos comarcanos,
tanto diluuio de tierra,
tanta lluuia de peñascos
traxeron sobre las aguas,
que tierra, y mar pelearon,
porque intentaua la tierra
tener el agua debaxo.
Granizò montes el cielo,
y como suele en vn vaso,
si le echan agua de peso,
irse el agua leuantando,
assi al peso de los montes,
y estorvo de los collados,
hasta topar en los cielos
las aguas se leuantaron.
Casi a la muerte rendido
vi los vltimos desmayos,
mas porque no imaginasses
que con mi esposa culpado
fui en la muerte de mi madre,
entre mil discursos varios,
por boluer por si el valor,
pudo con el alma tanto,
que no quiso que dexara
el cuerpo desamparado.
Y para exemplo, señor,
has visto vna vela a caso,
q̃ aviendo estado encẽdida
matò inadvertida mano,
que por quedar la pavesa
del cuerpo pudiendo tãto,
q̃ antes de apagar el fuego
bolviò la llama a su estado;
pero viniendo la Aurora
soplò favorable el Austro,
comunicò su luz pura
esse celestial topacio,
amansò el mar la soberuia,
bañòse el cielo, el mar claro.
Y al fin de tantas tormentas,
prosperamente soplando,
por sacarme de las ondas,
sobre el ayre me lleuaron
el Austro, y el Aquilon,
pues hecha garça la nao,
aue de pino produxo
alas del cielo entoldado.
Y llegando a tus orillas
con mis dos hijos vfano,
sabiendo la nueva triste
quedè cadaver gran rato.
Mas informando el valor,
por llegar presto a tus braços,
sobre vn cavallo me pongo,
de la crin a los pies blanco.
Era de tres elementos
compuesto el bruto gallardo;
de fuego, de nieve, y ayre;
pero al correr, instigado
del azicate, y del fuego,
pudo el curso ardiente tanto,
que le derribò la nube:
fuesse el ayre a los Palacios,
de su region saliò el fuego,
nieue el ayre, y fuego, quando
agua lo que antes fue nieve,
lo que fue antes fuego, rayo,
exalacion lo que ayre,
nada lo que fue cauallo;
lleguè enefeto a tus plantas,
donde obediente consagro
a su deydad mis afectos,

a tu cielo mis naufragios,
mis tormentos a este puerto,
dexando por ti, dexando
a Medea aborrecido,
para que goze en tus braços
de mi adversidad el premio,
y de mi obediencia el lauro.
Rey. El premio que quiero darte
ha de ser, que des la mano,
a Creusa prima tuya
desde luego, repudiando
a Medea, pues las leyes
de los dioses soberanos
lo ordenan, y lo permiten,
en tan arduosos casos,
pues no merece tus Reynos;
y aora la da los braços
en señal de que esta noche
sereis entre gozos tantos,
vn cuerpo vnido a dos almas,
y dos almas en vn lazo.

Abraçanse.

Ias. No te quisiera abraçar,
aunque es tan grande mi amor,
porque es muy breue fauor,
para tan largo esperar:
si tu mano he de gozar
entre amorosos trasuntos
de mis incendios difuntos;
para que quiero en tus braços
los fauores a pedaços,
si puedo gozarlos juntos?
Creu. Pues yo Iason lo consiento,
aunque llegarte a abraçar
en este mar del amar,
ha de trocar en tormento
todo mi primer contento,
y que es mejor he pensado,
por ser fauor abreuiado,
si tanto me ha de pesar,
sentir no poder llegar,
que llorar auer llegado. *Vase.*
Rey. Creusa va a apercebir
las damas, que luego quiero
desposaros, que assi espero
bolver de nueuo a viuir,
y tu puedes escriuir
la causa en que has de vencerte,
para mas felize suerte,
de repudiar a Medea,
porque en publico se lea. *Vase.*
Ias. Mi gusto es obedecerte.

Sale Mosquete.

Ias. Que ay Mosquete?
Mos. Ya he traido
tus dos hijos, que han llorado
mas que el Profeta passado;
que aya quien sea marido
con el perpetuo chillido
del gua, la tayta, la mama,
echa esse niño en la cama,
el a la mu ò a la ro,
trayganle hueuos al ama;
diste al niño lamedor?
has sacado la camisa?
ha muchacho date prisa,
pon aquese enjugador,
adereça el babador,
y otras quarenta razones.
Ias. Son hijos?
Mos. Señor no abones
este modo de sufrir,
que por no llegarle a oir
muchos quieren ser capones.
Ias. Llega essa luz, y bufete,
y luego te puedes ir
a essotra quadra Mosquete.
Mos. Todo preuenido està,
yo me voy. *Vase.*

Llega el bufete, y el recado de escriuir.

Ias. Escriuir quiero
la causa por donde infiero,
que el efecto surtirà
de repudiar a Medea,

que

que matò a mi madre, digo
Escriua.
mi sentimiento testigo,
y que en la batalla fea
Escriua.
de la muerte executò
la vengança, y su intencio
con mi tio por traycion,
y aleuosa le matò.
Quiero cerrar esta puerta,
y dicte a solas la idea,
el borrar della a Medea,
sin que nadie me diuierta.

Leuãtase, y mientras cierra la puerta salga Medea, y quite el papel que estaua escriuiendo, y ponga otro, y buelvase a salir.

Que a mi padre, mas que digo,
que renglones son aquestos,
que en vez de los que dexè,
la fantasia me ha puesto,
Medea anda aqui sin duda,
saber lo que dizen quiero.
Lea. Obligaciones que tiene
Iason a Medea, creo
si la vista no me miente,
me engaña el discurso ciego;
que prodigio es el que admiro?
que me confundo? yo leo.
Lea. Que se entregò a sus finezas
Medea, quando en su Reyno
derrotado en sus riberas,
fueron sus braços el puerto.
Verdad es que me amparò,
pero no es bastante premio,
pues con ella me casè?
si, pues de que me recelo?
Lea. Que el Bellocino dorado
le ganò, pues al hambriento
dragon abarienta aguarda,
infundiò mortales sueños.
Esta es injuria? es agrauio?
mas me irrito, y mas me ofendo,
pues las cosas de interès,
valen con las almas menos.
No es obligacion forçosa,
que a los ya cansados miembr[os]
de su padre, infundiò entonces
los juueniles esfuerços,
que si a tu madre matò.
Lea. Y a Pelias su tio es cierto.
que de vna traycion lleuados,
matarle los dos quisieron:
miente el papel, y sus letras;
rompo sus lineas, mas pienso,
que hago oficio de mal Iuez,
y apasionado repruebo,
quiçà de otro amor lleuado,
lo que aprobara algun tiempo;
Mas Creusa ha de ser mia,
no tiene mi amor remedio,
pidelo el alma, y mi padre
ordena mi casamiento.
Ello ha de ser, fatigado
destos naufragios me siento,
dos dias ha que no descanso,
mucho he de hazer si le venço.

Ponga la mano donde tiene el anillo sobre el bufete, y la otra en la mexilla, y salga Medea.

Med. Es tanta la pena mia,
tanta la injuria que siento,
tanto el mal que me fatiga,
tanto el fuego que padezco,
tanto el oprobrio que admiro,
tanto el agrauio que aduierto,
que sino empieço a vengarme
desta injuria, este desprecio,
es porque a mi misma yo
quiero tenerme respeto,
porque si empieço a matar,
los que me agrauian, sospecho,
que por ser la causa yo,
me diera la muerte luego.

Mis

Mis dos hijos mirè alli,
mas la vengança preuengo,
pues me ofrece la ocasion
tan aproposito el tiempo.
El anillo que le di,
sacarle quiero del dedo,
adonde puesto le tiene,
pues libre podrè con esto
trasladarle a las montañas
de aquel elado emisferio.
Y ya que su amor no goze,
euitarè sus intentos,
en esta mano le he visto:
que me acobardo? yo llego.

Tirale del anillo.

Impossible me parece,
pero sacarle preuengo,
aunque venga a despertarle,
èl sale ya.

Matale la luz Medea, y èl le coge la mano.

Ias. Ola, que es esto?
ola, criados, Mosquete,
vna luz: viuen los cielos,
que no he de soltar tus manos,
seas quien fueres: ola, Celio,
luzes.

Sale Mosquete con vna vela.

Mos. Aqui està la luz:
ay señores, yo soy muerto:
ella ha venido a lleuarnos
otra vez por essos vientos,
san Iupiter, san Apolo,
santa Palas, santa Venus.

Ias. Hechiço de los sentidos,
cruel Medea, portento
de la fiereza, que Tigre
te ha dado el Hircano pecho,
que a darme la muerte vienes?

Me. Escucha Iason, que quiero
que sepas que yo te adoro,
y que tu niegas afectos,
que deues a vn noble amor:
pregunto yo, que son zelos?
son vn tormento del alma,
nacidos de los incendios
del afecto del amor.
Iuzgo, si yo zelos tengo,
tendrè amor, es euidente,
que sin amor nunca ay zelos?
pues si los tengo de ti,
y en tus desdenes me enciendo,
y tu amante de Creusa
me ofendes con menosprecios,
luego soy quien mas te quiere,
y tu quien me estima menos?

Ias. Pues yo te aborrezco tanto,
irritado de tus zelos,
que quanto mas me quisieres,
te irè mas aborreciendo.
Vn hombre que a otro agrauiò,
no suele inquirir los medios
para bolver a su gracia
del ofendido, pidiendo
perdon de la ofensa hecha,
con finezas, y con ruegos,
con lisonjas, con servicios,
y el ofendido dispuesto,
ya perdonarle no puede,
pues con esforçarse a hazerlo,
no dà lugar el agrauio,
por ser tanto el sentimiento,
que la memoria recuerda,
y aquello mismo que vn tiempo
pudo obligarle esso mismo
se buelve aborrecimiento?
Pues como tu me agrauiaste,
Medea, si te aborrezco,
aunque me obligues amante,
con lealtades, con respetos,
con finezas, con lisonjas,
con fatigas, con incendios,
como no puedo quererte,
aunque el natural esfuerço,
son tus fauores agrauios,
son tus injurias requiebros.

afren-

afrentas son tus razones,
y tus palabras veneno,
pues lo que pudo obligarme,
me haze que te quiera menos.
Med. Pues ves lo que me assguras,
de que me desprecias necio,
no ves que amante me agrauias,
ves que me obligas grosero?
No me confiessas aqui,
que me aborreces, diziendo,
que es fuerça de natural?
pues yo Iason, como veo,
que no puedes mas contigo,
y me quisieras, supuesto,
que fuerças tu inclinacion;
y como yo tambien pienso
la mia para olvidarte,
y hecho de ver que no puedo,
te recibo las injurias,
los agrauios, los desprecios,
por recompensa de amor,
por dulçura, por afectos:
y assi en nuestra competencia,
tanto mas, quanto mas necio
me aborreces, tanto mas
te adoro, te estimo, y quiero.
Ias. Yo tuue causas bastantes
para dexarte, sabiendo
en tu palacio que estaua
mi vida en forçosos riesgos.
Med. El buscarte ha sido agrauio,
serán causas los estremos
de adorarte aquellos hijos,
del alma claros espejos;
no te enternecen? *Ias.* Si aora,
porque me viste durmiendo,
me sacauas el anillo,
que quieres que arguya desto?
Med. Y el dartele no fue amor?
aduierte ay Iason, tus yerros,
mira que me deues mucho.
Ias. Que tienes razon confiesso,
pero que diria mi padre,
si preuine el casamiento
esta noche con Creusa?
Mos. Aquesta vez lo cogieron: Ap.
mira que viene tu padre.

Llaman a la puerta.

Ias. Huye Medea, que temo
que algun daño te suceda.
Med. Yo me voy, pero te aduierto,
que si te casas Iason,
todo este amor, este afecto,
esta congoxa, este llanto,
este bolcan, este incendio,
este que aborto amor puro,
este que exalo tormento,
esta que animo lealtad,
esta que me infunde aliento,
si antes todos te ayudauan,
oy con ellos me prometo
la vengança, reuocando,
mis dulçuras a ardimientos,
a iras mi firme amor,
a rigor mi sentimiento,
mis lealtades en vengianças,
en castigos mis requiebros,
que soy la cruel Medea,
pues aunque en tus manos dex
el anillo que te libra,
viue el cielo, viue el cielo,
que te arranque de la tierra,
y te estrelle contra el centro
de la Esfera Elemental,
para que baxes deshecho
granizo de sangre humana;
y a essa dama, que tan tierno
miras, y aun a nuestros hijos,
para memoria del tiempo,
haga atomos de ceniça
con los soplos de mi fuego:
bien puedes abrir la puerta.
Ias. Nueuas desdichas rezelo:
no te vás?
Med. Abre no temas,
que todos los elementos

..e sabràn guardar.
..s. La abro.
..e Efcuchar aqui pretendo.
..n chirimias, y salen el Rey y Creusa y acompañamiento.
..ej Oy generofos vaffallos,
..e llamados a mi intento,
..ales como valientes
..e obedeceis, me prometo
..aros vn Rey mas gallardo,
..que con mayor esfuerço,
..tendiendo vueftra Grecia,
..e dilate vueftro Imperio,
..afta quanto de fu esfera
..ora el Planeta de Delo.
Y afsi fin mas ceremonias,
..que mi paternal defeo,
..os preuengo en efta filla
..el defcanfo deftos Reynos;
..ie..te, Iafon, en ella.
.. Lo que ordenais obedezco.
..y Oy foftituirè en tus fienes
efta Corona, efte Imperio,
que canfado de mis años,
ordeno como a heredero
dedicarte mi grandeza
con ella pero primero
a los dos quiero que befen
la mano, pues oy intento
dar pues repudio a Medea,
con tal efpofo, tal Cetro:
toma Creufa effe eftrado;
habla Iafon.
..f Que harè cielos?
mas ya fe iria Medea.
Digo, feñor que fupuefto
las caufas, y fin alguna,
que para el repudio tengo,
defde luego la repudio.
..reu Yo obedecerte protefto.
..ed Ya que tengo que efperar?
..ey Sentaos los dos
Med. Que es aquefto?
Mos Ya la hemos hecho cerrada.
Sale Med. Villano, aleuofo, necio,
por los diofes foberanos,
que en effe cielo fupremo
pifan eftrados de Eftrellas,
que he de vengar de mis zelos
y mi defprecio la injuria;
no os gozareis, fi efte Imperio
de criftal fe me opufiera;
que te agrauio? en que te ofēdo?
Rey. Efta es feliz ocafion,
matarèla.
Med. Ya tu intento
tengo conocido Efon.
Rey Pues fi lo fabes, que efpero?
darte muerte.
Med. Vn caftillo
harè que falga del centro,
y fe oponga contra ti.
Transformafe en vn caftillo Medea.
Rey Valgame el cielo, que es eſto?
caftillos en efta fala,
prodigios fon que aduierto,
fin duda fe ha transformado
en caftillo, mas que temo?
Por los celeftiales diofes,
que fobre los onze efpejos
de efta inmenfa arquitectura,
mueuen claros paralelos,
que he de arruinar el caftillo;
valgame el cielo! que veo?
Abraçafe con el caftillo, y hundefe.
A nueuo furor me incito;
mas porque nueftros intentos
no pueda euitar Medea,
quiero que defde effe afsiento
a Creufa des la mano,
que puede fer que en el tiempo
que os leuantais de las fillas
nos fucedan nueuos riefgos.
Iaf. Efta es mi mano.
Creu. Y la mia.

Al tiempo que le va a dar la mano, buela el estrado con Creusa.

Rey. Que es esto Dioses supremos!
Mos. No lo dixe yo.
Ias. A y de mi!
Mos. Que has hecho, señor? que has hecho?
Rey. Que esto suceda! ay tal pena!

Vase.

Ias. Mis daños conozco, y veo. *Vase.*
Mos. Ya que sus yerros la lleuan
a passearse por los vientos,
no puede dezir que và
mal sentada por lo menos.

ACTO TERCERO.

Salen Iason, y Mosquete.

Ias. Oy ha de ser el dia,
que con nueuo valor, nueua osadia,
para gloria mayor, Mosquete amigo,
pienso dar el castigo,
que Medea merece,
pues la ocasion me ofrece
a proposito el cielo.
este el palacio es, donde rezelo,
que ha de estar como suele.
Mos. Es possible, señor, que te desvele
esta nueua mudança?
en quien no te ofendiò buscas vengança?
que te hizo Medea que has venido
de Grecia a este palacio reduzido
a executar su muerte?
Ias. Que he prometido, aduierte,
su cabeça a mi padre en sus enojos,
pues nos quitò a Creusa de los ojos;
oy con esto me vengo:
tu has de entrar al palacio, esto preuengo,
y le diràs que vengo reduzido
a bolver a su amor.
Mos. Ni yo he perdido
el seso, ni tampoco estoy borracho,

lleue pueſto al cogote,
que en Bretaña viſitè a Lançarote.
Mandame ir a matar Turcos, ò Moros,
que reſiſta a vn Tudeſco vn dia de Toros;
mandame ir a lidiar con las Harpias,
digo cuñadas, que me pidan tias;
ordename que engañe a Portugueſes,
o que pida preſtado a Guinoueſes,
qualquiera coſa que ordenares ſea,
y no me mandes nada con Medea;
ſi tu ofenſa en rigores ſe conuierte,
entra a vengarte, tu dala la muerte,
que yo no he de pagar ſiendo advertido,
lo que nunca he comido, ni bebido.

Iaſ. No temas, ya piſamos el palacio,
entra *Moſ* Entra de eſpacio, ella me la cota;
para jugar conmigo a la pelota.

Iaſ. Aqui fuera te eſpero. *Vaſe.*

Moſ Solo me dexa, ſi eſta vez no muero,
no morirè del mal de vn caſamiento.

Sale Medea.

Med Sino me engaño, en eſta quadra ſiento
paſſos, quien es?

Moſ Cogiòme en ratonera.

Med. Quien es? no reſpondeis?

Moſ Es quien quiſiera
no auer entrado aqui, mas no os inquiete
mi venida a eſta ſala. *Med.* No es Meſquete?

Moſ Meſquete y que diſpara por nueuo arte
la polvera, mas và por mala parte.

Med Mas dime, à que has venido?
aunque ya lo ſe todo, ya he entendido
tu intencion: deſte modo ſaber puedo *Ap.*
a lo que viene; preſto dilo.

Moſ Quedo,
yo dirè la verdad: ſi eſtà informada *Ap.*
del caſo, que hago yo en dezirlo? nada.
Digo, en fin que mi amo ha prometido
tu cabeça a ſu padre, y ha venido
a fingir que te quiere,
y que otra vez por tus torpezas muere,
y con induſtria, y arte

quiere a las quinze, ò veinte despacharte,
con que promete su felize suerte,
pues dize, que a Creusa diste muerte.
Med Engaño todo ha sido,
pues ya Creusa amigo ha parecido:
trasladela en castigo de ser necia
a vn monte, y desde alli la bolvi a Grecia;
mas no le digas a tu amo aora,
que me has contado aquesto.
Mos Si èl lo ignora,
mejor es escusarlo: en fin te digo,
que èl buelve a tu palacio como amigo,
y sino te aprouechas de tu ciencia,
ha de dar el castigo a tu inocencia.
Med Pues no le digas que me lo has contado,
que te darè la muerte.
Mos Por vn lado
hable si lo dixera.
Med Di que venga,
que ya estoy sin enojos.
Mos Voy. *Vase.*
Med. Preuenga
mi atencion saber fingir entre sus la-(zos.
Sale Iason.
Ias Si merece tus braços,
quien buelve arrepentido (do.
a gozar de tu amor perdon te pi-
Med Yo te perdono Iason,
llega a mis braços, que aguardas?
Ias Y mi fee te doy con ellos:
bien mis intentos se entablã. *Ap.*
Med Es posible que te veo?
possible es que ya trasladas
tus potencias a las mias,
tus braços a mi garganta.
Ias He conocido que estuuo
el alma tiraniçada.
Med Sabes como es tu venida?
escucha la semejança
Ias Si tu mi intento supieras, *Ap.*
que poco que compararas.
Med. Aunque le digo finezas
bien conozco que me agrauia.
No suele vna Tortolilla
quando su esposo le falta
del nido correr los montes,
surcar ayres, saltar ramas,
llamandole por las selvas,
gimiendo por las montañas,
no perdonando las cumbres,
hasta que ya de cansada
buelve a llorar a su nido,
trocando a menuda plata
lo que fue primero risa;
y quando mas descuydada
està en su nido llorando,
buelve su esposo, y la abraça:
Assi yo Tortola fui,
que llorosa y agrauiada
te busquè dexando el nido,
por los riscos, y montañas,
por las cumbres, por los vientos,
y en efeto descansada,
como no te hallè a mi amor,
bolvi a este nido, a esta casa,
donde entre mantes finezas,
tu ausencia y mi amar llorauas;
pero quando entre mis quexas,

sin atamos de esperanças,
desesperada moria,
vi que mi esposo llegaua.
Ias Yo bueluo con mas amor:
possible es que no me ablanda
este afecto!
Med. Assi mi amor
tus intentos reuocara
Ias Escucha pues, como vengo.
Med. Prosigue.
Ia. Bien finjo vaya.
No viste dezir del Fenix,
que entre piras de fragrancia
preuiene su misma muerte,
y para morir se abrasa
en cinamomos y nardos,
de cuyas fragrantes llamas
salen ardientes cenizas,
de donde renace Arabia
otro Fenix deste mismo,
y bolando se leuanta
de aquella ceniza nueva,
a quien respeto guardan,
por sola las demas aves,
y reyna de las campañas?
Yo fui Fenix que atreuido,
quando de tu amor gozaua,
bolè a otro amor, a otro fuego,
dì a sus impulsos mis alas.
Quise me abrasar yo mismo,
malogrè las esperanças,
pero abrasado, y rendido,
castigo de mi inconstancia,
mori Fenix de mi error,
preuine el fuego a mis plantas.
Pero de aquellas cenizas
que de tu amor me quedauan,
como eres objeto mio,
y de mis impulsos alma
renaciò Fenix del nueuo,
boluiò otra vez a mis ansias.
Fue vida en la desdicha,
vi el exemplo en la desgracia,
consultè a mi amor el daño,
boluè otra vez a tus aras,
adonde Fenix me entrego
en tus ojos, tu bolauas
Tortolilla y yo de nueuo
Fenix de mejores llamas
renazco a tu amor constante:
tu inconstante me dexauas,
yo forçado de mi afecto,
tu de no hallarme forçada.
Luego pajaro mas noble
vengo a ser en penas tantas,
pues Fenix he buelto a verte,
y tu Tortola me agrauias?
Med. Digo que tienes razon,
fuera necia si negara
lo que admito: Iason entra.
Ias. Vamos: ay si tu alcançaras
que te vengo a dar la muerte! *Ap.*
Me. Ay como sè que me engañas!
pero yo me vengarè, *Ap.*
industria, y valor me ampara.

Vanse, y sale Mosquete.

Mos Buscando al campo salida
ando, porque estas salas,
y este encantado Palacio,
si agora tuuiera barbas,
como dize el refrancito,
sin duda que me temblaran.
En escandalos tropieço,
aunque en ocasiones varias
he tenido mucho miedo;
mas pesa agora vna dragma
del de agora que vn quintal
de essotros: mas que me espanta?
yo entro: pero alli miro
vn gigante, y me amenaza
con la espada que endereça:
mas yo preuengo mis armas:
donde vàs triste Mosquete?
no saldràs de aquestas ansias
sin que pelees conmigo,

y me vençàs en batalla.
Viue el cielo, que es mal lance;
mas yo le muestro, si èl habla,
mas dientes que treinta monas:
pues como assi me amenaza
el gigantillo? no sabe,
que si mi furia leuanta
el braço, en mi enojo embuelto,
exercitos arrebaña
de gigantes, y tan altos
los tira, que quando baxan
hallan otro mundo nueuo,
por ser tanta la tardança,
que en el subir, y el baxar
tuuieron, pues si esto basta,
dexeseme el passo libre,
si entrar por aquesta espada:
rodelita tambien trae:
ò que lindo aquesso passa?
guarda el rayo Cananeo,
porque sale la guadaña
de la muerte brauo pulso!

Saca la espada.

bien me trata, y bien se guarda;
yo le encaxo vñas arriba,
si puedo, alguna estocada;
pero errela, allà và otra;
valiente eres, riñe, y calla;
brauo tajo, reparele;
herido estoy, pues mas falta;
el angulo obtuso a mi?
aora bien, aquesta vaya
de çambullida: cayò.
rinde gigante las armas.

Dexa caer la espada.

A tus pies estàn rendidas,
gran Mosquete, y pues es tanta
tu piedad como el valor,
no me mates basta, basta
el vencimiento; bien dize,
alçad, gigante, las armas,
mas que vn vaso hendido dures;
Iupiter te guarde, manda
que te acompañe; quedaos,
dadme licencia que salga:
por vida del Cananeo
que se quede; pues lo mandas
yo me quedo, el cielo os guarde:
ò que bien me acompañara
sino le huuiera vencido,
que dello el valor alcança!

Vase, y sale Iason tras Medea con vna daga desnuda.

Med. Esto Iason, es quererme?
deten el cobarde azero;
tu no sabes, que si quiero,
podrè de ti defenderme?

Ias. Medea, tu has de morir,
declaròme.

Med. Tente, espera,
si me mataras boluiera
para vengarme a viuir.

Ias. Tu cabeça he prometido
a mi padre, y fuera mengua
que se retrate la lengua,
pues pudiendo auer cumplido
la palabra no lo he hecho;
en fin te pienso matar.

Med. Tu pretendes mi ruina?
mas detras desta cortina *Ap.*
me pretendo transformar
en Creusa. *Escondese.*

Ias. Mi desvelo
te seguirà, y mi valor;
ya te he perdido el temor,
moriràs: valgame el cielo!

Corre la cortina adonde huyò Medea y halla à Creusa.

Creusa. *Med.* Bien me sucede:
que soy Creusa imagina,
Iason. *Ias.* El alma adiuina
quanto nueuas glorias puede,
algun sucesso dichoso.
Dime como aqui has venido?

Que bien mi engaño ha creido,
desde que tan amoroso
goze tu mano, Iason,
por el proceloso espacio
del ayre, hasta este Palacio
fuy traida. *Ias.* Con razon
puedo mi dicha alabar;
conmigo puedes venir.
Aqui conuiene fingir,
callar, y dissimular,
que soy Medea. *Ias.* Por ti
la aleue vida no quito,
aunque en mi furor me incito,
a Medea; pero ansi
me vengo: Creusa vamos,
dame con tu mano el ser;
oy nos hemos de perder
juntos, quando nos perdamos.
Danse las manos.
Espera es de alguna dama
este anillo? *Ias.* Es vn secreto
con que librarme prometo
deste bolcan, desta llama
de Medea, y con que sè
que no avrà en mi confusion.
Aquesta es buena ocasion,
quitarsele podrè. *Ap.*
No pienso salir de aqui
si el anillo no me dàs:
quando tu cobarde estàs?
quando huuo temor en ti?
si quieres que tu amor crea,
esta preuencion escusa,
porque no quiere a Creusa
quien trae prendas de Medea.
Tomale, mas viue el Cielo *dasele.*
que no es señora fauor.
aduierto que mi valor
nunca consintiò recelo.
Vengareme el alma es tuya
deste modo transformada,
y esto me he de ver vengada;
mas serà razon que arguya,
que aun tengo que recelar,
si a Creusa buelue a hallar;
mas si he llegado a emprender
tal accion con tal mudança,
por el ayre, y mi vengança,
en Grecia le he de poner
con Creusa, porque sea
su desdicha conocida,
poco durarà su vida
sin anillo, y con Medea.

Sale el Rey y acompañamiento, y Creusa por la otra puerta.

Rey. Aun no acabo de creer
que te gozo, y que te miro,
de tu libertad me admiro.
Cr. Para que puedas saber
del modo que aqui bolui,
espera galiardo Eson.
Rey. Di Creusa, el coraçon
te oye ya. *Cr.* Prosigo. *Rey.* Di.
Cr. Apenas sobre el estrado
por el ayre proceloso
fuy escandalo de las nubes,
y de las aues assombro:
quando me hallè de repente
sobre vn verdinegro escollo,
corto objecto a tanta vista,
grande a los ayres estorvo.
Desvanecime en su altura,
y rodando poco a poco,
vine a dar junto a su margen,
sobre vna gruta, que a sorbos,
sediento monstruo en la tierra
se fue bebiendo vn arroyo;
quando Leones, y Tigres,
fieras de aquel campo aborto,
diuisandome caer,
me cercaron en contorno:
no sè si la nouedad
les hizo assombrar a todos,
pues como entre la alpereça

de aquel sitio tenebroso
nunca racionales plantas
pisaron sus verdes sotos,
de piedad, y admiracion,
juntandose vnos con otros,
para que me fuesse libre,
parece que con los ojos
me enseñauan el camino
de aquel termino espacioso.
Baxè a vn prado, sobre vn monte
corri a vna selva, y a pocos
passos que por aquel yermo
fuy dando las vozes, oygo
de vn venerable varon,
que ofendido, y querelloso
sus infortunios llorava.
Quien, le dixe, ò noble monstruo,
destas montañas prodigio,
y destos campos assombro,
os ofendiò? que teneis?
Y con raudales copiosos
de lagrimas oprimido,
respondiò bien triste: lloro
mi desdicha, a aqueste sitio
la cruel Medea, oprobio
del mundo, veinte años ha
me truxo, quiniētos somos
los que solitariamente,
ciudadanos destos chopos,
habitamos esta selva
por su causa; si despojo
eres de su crueldad,
no esperes, señora, gozo,
ni libertad, pues que yo
ha tantos años que lloro
la prision en que me vès,
siendo yedra destos olmos,
que al verme vn dia llorar,
vn arroyo presuroso
me dixo con voz de plata,
y entre el murmurio sonoro:
mas años ha que tu lloras,
que los años que yo corro.
Temi entonces; pero al punto
Medea, animado monstruo
de aquellas peñas saliò,
y me dixo: Oy te perdono,
y a tu Palacio te buelvo;
pero si de afectos locos
vestida, intentas boluerte
con Iason, por los hermosos
cielos, que he de conuertirte
en llamas: y luego toco
las paredes deste Alcaçar
en vn punto, donde solo
fueron tus braços el cuerpo,
despues de surcar al golfo
de tan grandes infortunios.
Este es mi sucesso todo,
y esta mi venida es
a tu Palacio conozco
el daño, que me amenaza,
pues aunque Iason adoro,
si he de perderle en mis braços
no quiero que sea mi esposo.

Rey. No ay porque tu pena sea,
de fuego tan encendido,
que Iason ha prometido
la cabeça de Medea:
con que de su ardiente amor
los fines podràs gozar,
pues llegandola a matar,
no queda humano temor.

Sale Mosquete.

Mos. Dame, señor, essos pies,
de tanto amor interès.

Rey Es Mosquete?

Mos Señor, si.

Rey Viene Iason?

Mos. Ya ha llegado
con Creusa èl entrarà,
mas viue Dios, que està ya
con el Rey.

Rey. Què te has turbado?

Sale Iason.

Ias. Deme Vuestra Mageſtad;
cielos, que es eſto que aduierto!
todo mi bien es incierto;
no es Creuſa?
Cr. Si, llegad
Iaſon, en que os deteneis?
Ias. Moſquete.
Mos. Señor.
Ias. Y yo
eſtoy ſin juizio, ù quedò
Creuſa fuera.
Cr. Temeis?
Creuſa ſoy, no me hablais?
Ias. Quien ay que eſte encanto crea?
viue Dios que era Medea
la que traxe, pues gozar
libertad, a nueuo ſer,
y a nueuas dichas aſpiro:
Moſquete, aunque mas lo miro
no me acierto a reſoluer,
no es eſta Creuſa, digo,
mira ſi allà fuera eſtà.
Mos. Medea era, y bolò ya.
Ias. Menos mis penas mitigo.
Vos, padre, y ſeñor, me dad
vueſtros pies, para que agora,
pues mi dicha ſe mejora,
pueda dezir.
Rey Eſperad,
y antes que a mis pies llegueis,
aunque a vueſtro amor prefiero,
pretendo ſaber primero,
ſi la cabeça traeis
de eſſa Magica Medea,
reſponded, hablad.
Ias. Señor.
Rey. Mas no hableis, eſſe temor
me ha dado a entender que crea,
conforme en vos llego a ver,
que mal podrà a Rey ſubir
quien ſabe tan mal çumplir,
y tambien el prometer.
Ias. Señor, bien podeis mirar.
Rey. Vamos.
Cr. Todo es confuſion. *Vaſe.*
Ias. Vueſtra Mageſtad.
Rey. Iaſon,
cumplid ſi quereis reynar. *Vaſe.*
Ias. Que dizes Moſquete deſto?
Medea ſe transformò.
Mos. Bien lo echaua de ver yo.
Ias En que?
Mos. En que llegamos preſto.
Ias Otra coſa ay que me aflija.
Mos Mayor?
Ias. Si.
Mos No puede ſer.
Ias. Pues bien la puedes temer,
que ſe lleuò la ſortija.

Vanſe, y ſale Medea con vna daga, ò cuchillo de monte.

Med. Agora es tiempo crueldad,
agora azero valiente,
agora rigores mios,
mi agrauio, y mi amor ſe vengue.
Ea valiente coraçon,
que a las dilaciones ſiempre,
ſi es forçoſo la vengança,
aduerſos fines ſuceden.
Yo vengo a ſer el verdugo,
de mi propria ſangre tiemble
de mi miſma mi furor;
pero que yelo ſuſpende,
dilatado por las venas,
mis primeros accidentes?
eſte hielo es el de amor,
que con incendios de nieue,
en la vengança que intento
valeroſa me detiene.
Pero que aguardo no ſoy
a quien Leuante, y Poniente
llaman la cruel Medea?
Iaſon ingrato, y aleue,

à mis requiebros faltando,
no fue siempre, no fue siempre
a tantas finezas marmol,
roca firme en sus desdenes?
Pregunto, no le he obligado
con buscarle, con quererle,
con oluidar sus injurias?
pues si èl agora pretende
darme la muerte por causas,
que èl mismo ve que son tenuas,
para tan fiero castigo.
Si su padre me aborrece,
la Grecia mi daño ordena;
si todos traçan mi muerte,
si aquellos mismos me agrauian,
a quien serui tantas vezes:
si Iason no ha de boluer
a mi amor, quando promete
mi garganta al Rey su padre,
en que braço te detienes?
Creusa mi muerte espera,
porque amor temor me tiene,
es de que le di la vida,
y desde las altiuezes
de aquel monte la bolui
a su patria, si diesse
boluerse con èl lo haria.
Desuerte, ò valor, desuerte,
que aborrecida de todos
quieren los Dioses que lleue
este castigo, pues yo
a todos los que preuienen
mi muerte quiero matar.
Oy ponçoñosas Serpientes
veneno voy exalando;
pero aqui quien mas me ofende
es Iason, y èl solo muera;
pero ha de ser desta suerte,
y que viendolo èl
ha de morir muchas vezes.
No ha de quedar por los Dioses,
que essos Alcaçares mueuen,
en todo aqueste Palacio
esta noche, en quien no vengue
mis injurias, y este azero
en mis hijos inocentes,
por ser de Iason reliquias,
ha de acelerar su temple.
La cruel Medea soy,
en esta quadra los tiene,
matarelos, pues el cielo
oy se leuanta, y se enciende
contra mi sangre mi enojo:
y antes que su muerte llegue,
Dioses infernales ea,
ea espiritus rebeldes,
que a mi voz obedeceis,
soltad por el ayre leue
exalaciones de fuego,
que aquesse Palacio alteren:
desvaneced su altiuez,
no quede en su espacio breue
atamo, que a vuestras llamas
no se encienda no se queme:
que bien parecen las llamas!
que bien el fuego parece!
Ay mas cruel que yo misma!
ni la piedad me conuence,
ni el amor ha de obligarme;
mas advertid, que no lleguen
a Iason vuestros rigores,
que con muerte mas aleue
la vida le pienso dar:
y aora vuestro plaço llegue,
ò miserables pedaços
del alma, para que cessen
las causas de la piedad,
y aun vengo a ser desta suerte
piadosa para conmigo,
pues no me doy dos mil muertes.

Vase, y sale Iason, y arde el Palacio.

Ias. Por los bolcanes de llamas,
que de la tierra rebientan,

sien lo poca a tanto fuego
del palacio la materia,
vengo a libertar mis hijos,
antes que su fuerça inmensa
llegue a abrasar este quarto:
assi te vengas Medea?
bien tus crueldades se advierten.
Llego, pues, pero las puertas
del quarto del Rey mi padre
han cerrado por de fuera;
y es fuerça auerlas de abrir,
para que librarse pueda,
pues las vigilantes guardas
siempre a estas horas las cierran;
yo voy a romperlas.

Dentro vn niño.

Ni. Padre.
Ias. Esta voz haze que buelva
los passos que son mis hijos,
y el fuego boraz empieça
a encender tambien mi quarto.
Llego pues.
Dent. Rey. Iason.
Ias. Mas esta
es de quien me ha dado el ser
que no aya quien fauorezca?
pero a mi padre, y mi Rey
deuo socorrer, y mueran
mis hijos, que en este caso
si esto es ley esto obediencia.

Vanse, y sale Mosquete desnudo con sus vestidos al ombro, mãta, y sabana, y vn candil entre los vestidos, hierros, y vigotera.

Mos. Omnia mea me cum porto,
como dixo aquel Babieca,
Filosofo entre dos luzes,
como chanflona moneda;
alla daràs fuego, digo,
esta mi manta, y aquesta
la sabana de la cama;
mucho se queda, si fuerça
tan dichoso, que pudiesse
hallar en estotra pieça:
aqui suena, es el candil;
que aya gentes en la tierra,
que con vn candil se alumbren?
tiene pura pringue eterna:
mal aya quien te inuentò,
malos candiles te enciendan
en la otra vida, anda al fuego,
mete manchas, buela, buela
a las llamas maridote;
de tu infame candileja
todo el espacio se abrasa,
y enas la tierra bosteza.
El quarto del Rey bolò,
no ay vn Convento que vengã
a socorrerle: no quieren,
porque se abrasen las dueñas;
y hazen bien; pero Iason
por las llamas otro Eneas
busca a su padre, mas ya
es tarde, que el Rey lardea
torrezno de magestad
los ladrillos de la pieça.
Mas vistome poco a poco,
porque el fuego anda muy cerca;
y no soy saludador;
mas pienso que Iason llega.

Sale Iason.

Ias. Ea generosos cielos,
ya que mi llanto os mueua,
señalese contra mi
vuestra indignacion, clemencia
vendrà ser darmela muerte,
si mi padre muriò, vengan
sobre mi vuestros rigores;
Creusa en llamas resulta,
al vltimo parasismo
rindiò las ansias primeras;
mas el fuego no ha llegado
a aqueste quarto, y pudiera
ser que mis hijos viuiessen,
yo voy.

Sale en lo alto Medea sobre vn dragon echando fuego.

Med. Iason.

Iaſ. Quien altera
mi ſentido coraçon
en tanto fuego?

Med. Medea.

Iaſ. Monſtruo de ingratitud,
prodigio de eſſas cabernas,
que abiertas bocas ofrecen
por caſtigo a tu inclemencia.
En que te ofendiò mi padre?
ſi yo te ofendi, pudieras
vengarte en mi; tanta ſangre
derramas por vna ofenſa;
es fuerça quererte bien,
pero dexa aleue, dexa
que vaya a cobrar mis hijos.

Med. No vayas Iaſon, eſpera,
que otro incendio los abraſa,
corre eſſa cortina.

Corra Iaſon la Cortina, y eſtèn degollados dos niños.

Iaſ. Fiera,
que para aſſombro del mundo
abortò naturaleza,
en tus hijos te has vengado,
eſtas inocentes venas
te ofendieron; por ſer tuyas,
aunque mias no pudieras
perdonarlos.

Med. Por ſer mios,
quiſe en ſus gargantas tiernas
acreditar mi rigor:
Oy mi indignacion ſe venga
de vn agrauio en tanta ſangre;
efecto de mi impaciencia
ſon los rigores que miras,
y en ti con muerte mas fierã
pienſo vengarme; el anillo
te quitè, para que entiendas,
que ſi la vida te dexo,
pude matarte, oy te quedas
a morir del ſentimiento,
que ſi a mi rigor murieras
fuera muy corta vengança,
Siente agrauios, ſufre penas,
llora oprobrios, paſſa injurias,
tus infortunios lamenta,
tu miſmo te has dado muerte,
culpa tus inaduertencias,
y mis rigores no admires,
pues ſon tan juſtas mis quexas.
Yo me voy a eſtraños climas
a ſer de otro mundo Reyna,
y preſto conoceràs
la que pierdes en Medea.

Buela el Dragon.

Moſ. Gracias a Dios que acabamos

Iaſ. Deſde eſſa Region eterna
cayga deſpeñada al mar,
ò ya en las Egipcias ſierras,
que a los cielos ſe leuantan,
tropiece ſu ligereza:
y yo porque de vna vez
vima a mi valor a fuerça
de ſuſpiros, y de llanto,
para inmortal fama muera.

Moſ. Y aqui la primera parte
deſta fabula fin tenga,
y la ſegunda os promete
ſu Autor, ſi agradare aqueſta.

F I N.